



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 271

15 de enero de 2012

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

## MANUEL PESTAÑA PARRAS

### Numismática ibérica de Cástulo

#### RESUMEN

La ciudad de Cástulo, situada en el municipio giennense de Linares, fue un importante enclave íbero. Llegó a ser capital de la Oretania y el *oppidum* (capital de la ciudad – estado íbera) más extenso de la Península. Logró un alto nivel de desarrollo e incluso contó con su propia moneda fabricada en su misma ceca. Este trabajo, partiendo de un breve repaso inicial a las principales acuñaciones ibéricas de la Hispania Ulterior y la historia del municipio, se centra en la numismática. Se analizan aspectos como la tan característica Esfinge de las monedas del lugar, la ceca castulonense, los principales aspectos del proceso de acuñación de moneda, la iconografía, la epigrafía así como la circulación monetaria.

#### PALABRAS CLAVE

Cástulo, Numismática, Hispania, Íbero, Ceca.

Manuel Pestaña Parras

Licenciado en Historia

[ddaedinn@hotmail.com](mailto:ddaedinn@hotmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

15/01/2012

## ENTORNO DE LAS ACUÑACIONES IBÉRICAS EN LA HISPANIA ULTERIOR

La Segunda Guerra Púnica será el factor clave y decisivo para la familiarización y el uso de la moneda por parte de la población indígena ibérica debido a la gran cantidad de dinero que se pone en circulación.

En el sur peninsular, sólo *Gadir* había emitido moneda debido a una mayor actividad cartaginesa en la ciudad, anterior a la invasión de Iberia. Las emisiones cartaginesas en la península ibérica son el precedente monetario más inmediato. Existe una zona intermedia donde ambos tipos se mezclaron y atesoraron simultáneamente.

La justificación para que se acuñen numerosos bronce hispano cartagineses fueron los enormes gastos de mantenimiento del ejército base púnico. Para financiar la guerra era también necesaria la explotación de las ricas minas de plata del sur. Los trabajos mineros y el artesanal originaron una serie de gastos salariales que fueron cubiertos por el numerario de bronce acuñado en varias ciudades púnicas. De esta forma, las primeras monedas de Cástulo fueron emitidas bajo auspicios púnicos.

El final de la Segunda Guerra Púnica y los inicios de la organización de la *Hispania* por Roma supuso un relativo quebranto en la marcha de las acuñaciones monetarias. Son muchos los talleres que durante los siglos II y I A.C. entran en funcionamiento de forma progresiva. Además, la amonedación de las dos provincias, *Citerior* y *Ulterior*, no sigue un comportamiento semejante.

La *Ulterior* gozará de una libertad total para elegir tipos y escritura pero no acuñará plata aunque posee buenas minas argentíferas en Huelva, Sierra Morena y en las sierras de Cartagena. Sólo emitirá moneda de bronce.

La ausencia de acuñaciones de plata va acompañada de una diversidad tan grande de amonedaciones locales que sólo cabe vincularla a la expresión de las marcadas peculiaridades culturales de los pueblos de la *Ulterior*, sin olvidar la lectura en clave política.

Esta abundante diversidad monetaria encuentra uno de sus más decisivos apoyos en la solidez del entramado urbano que Roma había encontrado a su llegada a la región y que al mismo tiempo potenciará. Así, un denominador común dentro de la heterogeneidad del conjunto es, salvo alguna excepción, la presencia siempre del nombre de la ciudad emisora. Es un fenómeno ciudadano y como tal, emana de las autoridades gobernantes en la ciudad, sin que conste ningún permiso de Roma.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 194 – 195).

Pero también la diferente naturaleza de estas amonedaciones puede ser explicada como resultado de la diversidad cultural existente en la *Ulterior*, pues a los distintos pueblos indígenas de esta región hay que sumar, por un lado, la aparición temprana de los fenicios y púnicos en los territorios costeros y con fuerte presencia en el interior y, por otro lado, la presencia continuada de tropas romanas durante los siglos II y I A.C., junto con el importante flujo de emigrantes procedentes de diversos lugares de Italia, que desde mediados del siglo II A.C. se instalaron en *Hispania* y muy especialmente en el valle del Guadalquivir.

La abundante diversidad monetaria en cuanto número de cecas no significa que todas produjeran de forma masiva y continuada, pues gran número de las ciudades que amonedaron lo hicieron con emisiones cortas.

No todas las ciudades del interior de la *Ulterior* acuñaron monedas desde el comienzo de la presencia romana; así en los inicios de siglo II A.C. sólo lo hicieron Cástulo, *Obulco* y *Florentia*; mientras que grandes ciudades como *Corduba* no lo hará hasta la segunda mitad del siglo II A.C. Algunas empezaron a acuñar ya en época imperial, como *Italica* e *Hispalis*.

Se proponen varias explicaciones para la puesta en circulación de moneda en el sur de *Hispania*. La teoría de que fueron concebidas para cubrir necesidades ciudadanas de tipo menor y facilitar el cambio ha sido propuesta en diversas ocasiones, con matizaciones ya que hay quienes consideran que el fin de la moneda local fue contribuir al pago de impuestos a Roma. Sin embargo, ya que los *vectigalia* debían entregarse anualmente hubiera sido necesaria una cierta regularidad en la producción de las cecas además de un gran volumen de misión y esto no ocurrió así.

Así se considera que en esta provincia las cargas fiscales no fueron requeridas en monedas, sino posiblemente en materia prima, cuya detención obligaba un trabajo organizado en *societales*, bien fuesen éstas ciudadanas o arrendadas a *equites*. Estas explotaciones si necesitaban para su puesta marcha de numerario de bronce y éste sólo se observa precisamente en las zonas más ricas en minería, así como en áreas ricas en recursos pesqueros y salinos.

Aunque no supone establecer un mismo patrón para explicar la finalidad de todos los talleres de la *Ulterior*, las que ahora nos ocupan, se encuentran emplazadas en lugares claves destacados por su riqueza minera, agrícola y pesquera, así como insertas en vías de comunicación. De forma que sus amonedaciones deben ponerse en relación con los sistemas de explotación y transformación de dichos recursos. Con ellas se cubrirían algún tipo de gastos y pagos de pequeña envergadura, necesarios para el mejor funcionamiento de dichos sistemas. Esta moneda no fue acuñada ni para intercambio comercial a larga distancia, ni para el uso doméstico, sino por el intento por parte de estas ciudades de hacer frente a unas necesidades concretas, generadas por la explotación de sus recursos, en un momento determinado, pasado el cual, cesan las acuñaciones.

Roma mantuvo de manera consciente buena parte de las estructuras políticas y socioculturales de los pueblos hispanos sometidos, siempre cuando sirvieran a sus intereses, al menos hasta la introducción de una clara política romanizada con César y Augusto. El reconocimiento y estudio del sustrato indígena en la *Hispania* romana encuentra uno de sus mejores exponentes en el mantenimiento e integración de lo indígena en la amonedación con escrituras locales de la *Ulterior*.<sup>2</sup>



Localización de las cecas ibéricas de la Ulterior.

## HISTORIA DE CÁSTULO

### Interés inicial por la minería

Los primeros testimonios de interés por la minería de Linares proceden de la cultura del Algar. Existen suficientes hallazgos argáricos en la zona que la han incluido en el área de expansión directa de esta cultura.

La segunda fase del Algar se caracteriza por el uso sistemático de la plata como metal precioso, a diferencia de la primera en que sólo se había buscado oro.

<sup>2</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 195 – 197).

## En el umbral de la historia

La fase que sucede a lo argárico es tan poco conocida en la zona de Linares como en la mayor parte de la Andalucía oriental, como ocurre en el Bajo Guadalquivir con los periodos cronológica y culturalmente equivalentes. Es muy poco lo que se puede decir de Cástulo antes de la aparición de cerámica griega, fechada desde fines del siglo V en algunas necrópolis cercanas a los muros de la ciudad. Se trata de las relaciones con la cultura tartésica y con sus raíces orientales y la posible presencia de elementos procedentes de la meseta, indo europeas ya sin duda.

## Indoeuropeización temprana

Cástulo ha proporcionado cerámicas a mano pintadas con motivos geométricos. Los excavadores se inclinan a fechar estos materiales a partir de la segunda mitad del siglo IX. No parecen ser productos excepcionales sino una cerámica normal en el periodo. Existe escasez de elementos con que operar y se origina una cierta ambigüedad en la definición de esos mismos elementos, ambigüedad que no desaparece por completo sino cuando nos hallamos ante objetos que claramente pertenecen a las culturas superiores del Mediterráneo oriental o se inspiran en ellas.

En cuanto al mundo indígena de Cástulo, sus orígenes remotos y su adscripción étnica, sólo podemos limitarnos a meras suposiciones.

## Inicio de la influencia oriental

El primer testimonio claro de las relaciones de Cástulo con esas culturas superiores viene dado por una tumba del siglo VII. El ajuar de la tumba, de importancia extraordinaria, incluye un *thymiaterion* de bronce coronado por figuras de animales con restos de su tapa, restos de dos calderos de bronce, una esfinge igualmente de bronce y varios broches de cinturón. Todo ello se fecha en el siglo VII. Desde el punto de vista histórico debemos subrayar en primer lugar su riqueza. Esta riqueza implica no sólo la privilegiada situación del muerto el mundo social de entonces, sino también que Cástulo se había convertido ya en centro de importancia mayor. En Cástulo existía ya una sociedad extremadamente rica, aunque no sabemos si limitada exclusivamente por una minoría restringida o que abarcaba una clase social amplia dentro de su carácter necesariamente minoritario, que desde luego derivaría esa riqueza de la explotación de las minas cercanas. No sabemos, por ejemplo, cuál era la configuración política de la ciudad ni siquiera podemos asegurar que ésta existiera como tal.

Otro aspecto de interés en el ajuar comentado es el posible sentido ritual de las piezas. A menudo es difícil determinar qué significado tenían para quienes realizaron un enterramiento de este tipo, los objetos depositados en la tumba. Puede tratarse de objetos de uso diario, que normalmente acompañaban ya en vida al difunto, puede tratarse de una parte de sus riquezas, como un símbolo de *status* que es preciso mantener incluso la otra vida, o finalmente puede ser que nos hallamos ante un ritual específico relacionado con ideas concretas sobre el más allá. La tumba de Cástulo

puede ser indicio de una fuerte penetración de la cultura oriental en la zona, penetración que sólo se justificaría en busca de la riqueza minera allí existente.

En fechas tan tempranas la presencia oriental en la península sólo está atestiguada en la zona meridional, al este y al oeste del estrecho, y parece lógico pensar que es de las colonias fenicias situadas en esa franja costera de donde han partido los contactos que explican la tumba de Cástulo. Probablemente estas colonias utilizarían una parte del mineral castulonense y controlarían la salida de la península hacia oriente del resto, pagando a quienes controlaban la zona minera, grupos indígenas o comunidades más o menos libres, con productos manufacturados, ya fuese de su propia fabricación, ya importados de oriente. Las piezas de Cástulo han sido consideradas como obras probablemente fabricadas en la Península Ibérica aunque de inspiración fenicia o siria. Se trata de un testimonio indiscutible de la influencia oriental en la zona oretana que afecta a la vez a diversos aspectos históricos, la religión, el arte y las técnicas.<sup>3</sup>

## **Siglo V**

Esta influencia oriental sigue viva a comienzos del siglo V cuando probablemente se sitúa una importante tumba perteneciente a un guerrero con abundante armamento de hierro además de cerámicas, un anillo de oro, una pátera de plata y uno o dos trípodes de bronce, con al menos un recipiente decorado con pequeñas esculturas. Éstas son de enorme importancia histórica por demostrar claramente la continuidad de las influencias orientales al tratarse de representaciones de la diosa egipcia Hathor.

Los testimonios de contactos de Cástulo con culturas superiores se limitan durante los comienzos del siglo V al mundo semita exclusivamente.

La tumba antes señalada no nos informa sólo de esos contactos orientales que también manifiestan la pátera de plata, de factura fenicia y ciertas decoraciones pintadas en la cerámica. El armamento resulta igualmente significativo al ser todo de hierro manifestando así la plena adopción de un avance tecnológico considerable.

Las cerámicas tienen más interés histórico. Las formas pertenecen al repertorio de Hispania central y septentrional, otro indicio más a favor de la presencia de elementos étnicos de esa procedencia entre los oretanos.

Parece claro que Cástulo ya antes del siglo V se había convertido en un centro de cierta riqueza e importancia, al que llegaban objetos de lujo que traían consigo influencias orientalizantes. Es probable también una cierta infiltración de elementos indoeuropeos. Se puede asegurar que ya entonces la minería era el factor principal de riqueza de la zona y en torno a ella giraba la vida económica y social. Esta riqueza minera va a justificar y motivar la entrada de la influencia griega.

---

<sup>3</sup> García Bellido 1982, (Págs. 25 – 27).

## Influencia griega

La presencia de comercio griego en las zonas que conducen desde las costas mediterráneas hasta Cástulo además de en la propia ciudad está ampliamente atestiguada y manifestada.

Las importaciones de cerámicas griegas comienzan hacia el año 450 A.C.

Cástulo representa el centro donde convergen una serie de caminos que parten de las factorías de la costa señaladas por los hallazgos de las cerámicas áticas en las necrópolis de los poblados que controlaban.

Como interrogantes se encuentran lo relativo a los numerosos intermediarios que actuaban entre Atenas y Cástulo aunque existen diversas hipótesis.

No sabemos si los griegos han llegado a Cástulo pagando su paso por las tierras dominadas o si los contactos han sido indirectos y a través de indígenas que conocían el mundo clásico, mercenarios, o simples artesanos que trabajaron algún tiempo en las factorías griegas.<sup>4</sup>

## Perduración de la influencia oriental

No desaparecen otras influencias anteriores. La tradición oriental sigue viva. En cuanto a la presencia de elementos indoeuropeos llegados de la Meseta hay que mencionar otro tipo de tumbas denominadas de empedrado tumular.

## La cultura oretana

Aparece ahora una cultura bien definida y con personalidad propia en la que los elementos foráneos quedan finalmente asimilados.

Debemos destacar un elevado grado de desarrollo, una asimilación profunda de las influencias exóticas.

Se presupone una escultura de calidad similar a la de la próxima *Obulco* pero no nos han llegado muestras.

En cuanto al culto y a sus manifestaciones, cerca de Cástulo se encuentran dos de los más importantes santuarios ibérico y es de suponer que la ciudad sería lugar de paso de los peregrinos lo que le aportaría numerosas ventajas.

## Comienzo del periodo histórico

Cástulo hasta el inicio de la Segunda Guerra Púnica

Amílcar Barca inició la conquista de la Península para controlar los territorios ricos en plata y tener acceso a las zonas donde las condiciones sociales y culturales hacían de

---

<sup>4</sup> García Bellido 1982, (Págs. 27– 32).

la guerra una forma de vida y era fácil el reclutamiento de mercenarios. Estas dos condiciones se encuentran presentes en Cástulo.

Parece que la ciudad ya estaba unida a los intereses cartagineses en fechas anteriores a Aníbal según nos dice Livio: "*Castulo, urbs Hispaniae VALIDA ac NOBILIS et adeo coniuncta societate poenis, ut uxor inde Hannibalis esset, ad romanos defeccit*". Los dos adjetivos usados por el historiador latino nos dan idea de la importancia de la ciudad. Livio añade un dato interesante, que era adicta al partido cartaginés hasta el punto de que Aníbal se casó con una mujer de la ciudad, seguramente la hija de un aristócrata o guerrero destacado, influyente, con la idea de sellar su amistad mediante vínculos de sangre.

Tal inclinación de los púnicos hacia Cástulo fue, sin duda, consecuente con las posibilidades de sustancioso comercio basado en el trueque de metales, primero explotados por los castulonenses, según la afirmación de Diodoro de que los iberos explotaban minas que les producían ganancias espléndidas. Más adelante la mayoría de los derechos de explotación fueron cedidos a los cartagineses, a través de convenios o por la fuerza de las armas. De la ocupación púnica en Cástulo apenas si se han encontrado restos.<sup>5</sup>

#### Comienzo de la guerra

Hispania se convierte en teatro de operaciones de la Segunda guerra Púnica con el desembarco de Cneo Escipión en Ampurias el 218 A.C. Una primera fase de esta guerra, de preparativos, concluye con el gran avance cartaginés del 214.

En estas fechas pocas noticias tienen que ver con Cástulo y muy indirectamente le afecta la insurrección de los turdetanos en el 216, promovida por desertores de la escuadra cartaginesa.

Una noticia más relacionada con la ciudad la transcribe también Livio cuando dice que en el 215 los cartagineses perdieron Iliturgi que pasó a los romanos y recibió ayuda de éstos contra un asedio cartaginés. Iliturgi se encuentra muy cercana a Cástulo.<sup>6</sup>

Apiano concilia en un texto los datos más aceptables que encontramos en las restantes fuentes y nos hace comprender el cambio repentino en la fortuna de los romanos que lleva a los Escipiones a invernar en la Bética el 212 – 211. El problema es que desconocemos desde cuando los romanos frecuentan la región de Cástulo.

#### Cástulo como nido de comunicaciones

La zona de Cástulo es una zona clave, vital, donde puede decidirse la guerra. Más de una razón justifica la importancia de las sierras castulonenses; obvia es la riqueza

<sup>5</sup> Blázquez y García – Gelabert 1994, (Págs. 506 – 507).

<sup>6</sup> García Bellido 1982, (Págs. 32 - 36).



minera pero existe otra igualmente importante, la posición estratégica en una encrucijada de caminos.

Cástulo ocupaba una situación privilegiada al controlar, en una zona relativamente montañosa y de fácil defensa, los accesos al valle del Guadalquivir desde la costa levantina.

Además Cástulo tenía comunicación con la costa malagueña y con Toledo y Sigüenza por cañadas y desde *Laminium* la ruta levantina abría un amplio acceso a la meseta.

Por último destacar que la penetración en la Bética quedaba asegurada por la ruta de Cástulo a Córdoba.

Las campañas de Publio Cornelio Escipión

La llegada a España de Publio Cornelio Escipión trae consigo un cambio de estrategia. A partir de él, los avances romanos hacia la Bética seguirán dos caminos, el que se aparta de la costa levantina al sur de Sagunto en Játiva y el que desde Cartagena sube a Guadix y desde allí, por la Hoya de Baza, al Alto Guadalquivir.

Cástulo no vuelve a parecer en las crónicas de la Segunda Guerra Púnica hasta después de la batalla de *Ilija*. Tras ella se produce la conquista de la ciudad, a la que inmediatamente nos referimos y con la que se abre el periodo romano de Cástulo.<sup>7</sup>

### **Romanización de Cástulo**

La conquista

Aunque existen divergencias en las fuentes, Escipión condujo su ejército contra Cástulo después de su definitiva victoria contra los cartagineses en Hispania y la ciudad, persuadida por un tal *Cerdubelus*, pactó con los romanos y entregó a la guarnición cartaginesa.

Escipión impuso a la ciudad una guarnición y entregó el gobierno local a un ciudadano de prestigio. Se puede decir que Cástulo se entregó a los romanos por medio de un pacto informal, en condiciones que debieron ser duras ya que la ciudad se encontraba en una situación muy crítica y que implicaban por lo menos la imposición de una guarnición romana y la intervención en el gobierno interno al designar Escipión un régulo o magistrado.

Hay una serie de hechos que van a condicionar el proceso de romanización: el sometimiento de la ciudad que abriría la puerta a una explotación directa o indirecta de sus riquezas mineras por los romanos, la presencia de soldados y el desarrollo de una clientela indígena de algunas familias patricias que constituirá la raíz de la que saldrán los primeros ciudadanos romanos castulonenses.

<sup>7</sup> García Bellido 1982, (Págs. 37 - 40).

## Cástulo y el ejército romano

Nativo a este aspecto nos encontramos con un serio problema de fuentes. Hubo presencia de un destacamento de legionarios en época imperial en Cástulo. En el periodo republicano mucho menos estable, la ciudad contó con tropas para el control de los caminos, la ayuda técnica en los trabajos de minería y la lucha contra el bandolerismo endémico.

Aparte de la guarnición estable de Cástulo, por su posición geográfica y estratégica, pudo recibir tropas romanas temporalmente en muchas ocasiones.

## Cientela romana y aristocracia local

El castulonense a cuyo cargo deja Escipión la ciudad es el primer ejemplo de esta clientela. A menudo se ha señalado en las ciudades provinciales la existencia durante el imperio de familias cuyo nombre coincide con algunas de las *gentes* senatoriales republicanas y cuya riqueza e influencia en la ciudad son patentes. Debió de existir una cierta relación entre la familia local y la *gens* senatorial que correspondería sin duda al concepto de clientela.

En Cástulo, la epigrafía imperial, que puede una vez más enseñarnos algo sobre la historia de la ciudad en el periodo republicano, atestigua la importancia de una familia Cornelia.

Esta familia de los *Cornelii*, con 32 representantes en la epigrafía local debió ser la más destacada e importante del *minucipium*, puesto que a ella pertenecen el mayor número de castulonenses recogidos en la epigrafía. Sin duda se trata de las reminiscencias de las clientelas de Publio Cornelio Escipión Africano.

Sigue en importancia la familia de los *Valerii*, 12 de cuyos miembros están documentados epigráficamente.<sup>8</sup>

Otra *gens* romana que tuvo cierta clientela en España fue la de los *Fulvii*.

Estos datos demuestran que en época republicana la aristocracia local castulonense se había romanizado hasta un cierto punto por la vía de la clientela, aunque probablemente la ciudadanía no debía estar muy extendida antes de César. No podemos apresurarnos a generalizar a partir de los nombres comentados, ya que también tenemos testimonios de la perduración de la onomástica indígena entre los magistrados monetales, probablemente miembros de la aristocracia local, en el siglo I avanzado.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Pastor Muñoz 1984, ( Págs. 343 – 344).

<sup>9</sup> García Bellido 1982, (Págs. 41- 44).

### Cástulo en la organización de la Hispania romana

Hasta el año 27 no hubo una organización propiamente dicha del dominio romano en Hispania. En Cástulo si sido una guarnición y por lo tanto un *praefectus ad praesidium praeficiendum* que tendría el control de la ciudad e intervendría las decisiones de las autoridades locales. Pudo ser quizá quien dirigirá la explotación minera de la zona.

La organización del 197 seguramente no trajo consigo cambios muy acentuados. Cuando se delimitó la frontera entre las dos provincias, Cástulo quedó en la Ulterior con lo cual la autoridad del *praefectus* quedó sometida al pretor de la provincia.

La organización de las explotaciones mineras, la importancia estratégica, la presencia del ejército, la clientela, todos son factores que debieron favorecer el desarrollo de la ciudad, sobre todo antes de que en la segunda mitad del siglo I A.C. fuera suplantada por otras nuevas como la colonia *Salaria*.

Se ha planteado que Cástulo habría sido junto con *Obulco* la ciudad principal en el área del Alto Guadalquivir y la *Bastetania* en la que se utilizó moneda con escritura indígena. De lo que no cabe duda es de la importancia económica y de la riqueza de la zona que se manifiesta en diversos indicios, por ejemplo la mezcla de elementos humanos de diversas procedencias.

Tras los enigmáticos sucesos de comienzos del siglo I en la historia de Cástulo se cierra con las medidas económicas de Sila en el año 81-79 A.C., que afectaron de modo importante a la zona castulonense y tuvieron repercusiones decisivas sobre la ceca de la ciudad.<sup>10</sup>

### 3. LA ESFINGE DE CÁSTULO

Las monedas de la ceca de Cástulo tienen como característica constante de sus piezas grandes el tipo iconográfico de la esfinge, no debidamente bien estudiado.

La esfinge castulonense sufre una serie de transformaciones a lo largo del tiempo al modificar o perder algunas de sus características que parece que dejan de tener sentido para generaciones posteriores y la esquematizan.



<sup>10</sup> García Bellido 1982, (Págs. 45 - 46).



Se ha intentado buscar paralelismos en cuanto al estilo y la factura en otros modelos animales del mundo ibérico sin lograr buenos resultados en la cerámica aunque en escultura encontramos toros, lobos, caballos y alguna esfinge. No parece probable que las esfinges griegas orientalizantes hayan sido el modelo remoto de las castulonenses, pues las que llegan a través de los griegos son ya de tipología exclusivamente helénicas.



Los modelos más parecidos a la esfinge castulonense se encuentran en los monstruos alados creados por la imaginaria oriental. Durante el siglo VII esa influencia va entretrejiéndose lentamente con lo indígena dando lugar a nuevos estilos regionales que crean su propia iconografía.



La transición al mundo fenopúnico la proporcionan las esfinges con tiara que flanquean el trono de una divinidad femenina en Galera. Encontramos así en el siglo VII peninsular una figura que representa una divinidad, al parecer Artarjé y cuya iconografía es una mezcla de elementos fenicios, sirios y egipcios cuando en el resto del Mediterráneo hacía mucho ya que el estilo orientalizante había desaparecido, excepto en Cartago.

La esfinge castulonense es de tradición egipcia por ser masculina de cuerpo, por no estar tocada con tiara, *Klaft* o *uraeus*, por sus collares y por marchar sola y levantando la pata, características todas ellas que encontrábamos en todas las esfinges orientalizantes del siglo VIII – VI en Fenicia, Siria, Grecia, Etruria y España, pero que a partir de estas fechas y debido a un entretrejo de diferentes influencias se bifurcará en dos tipos: el de tradición clásica con pechos y sentada sobre sus cuartos traseros y la egipcia, que perdida ya su barba y su mandil, mantiene en casos su tiara, frecuentemente esquematizada, y su carácter masculino de cuerpo.

Si la ceca de Cástulo se hubiera abierto bajo los auspicios romanos, teniendo en cuenta además la gran tradición clásica de la zona la esfinge habría sido la habitual en el mundo clásico del cambio del siglo III – II A.C., esto es, claramente femenina y sin tocados tan anacrónicos como la tiara, el *klaft* o el *uraeus*, y levemente sentada sobre sus cuartos traseros.

Parece que la ceca se abre bajo auspicios cartagineses y por lo tanto la tipología es, por un lado púnica con atributos de larga tradición oriental, pero que en la cuenca norte del Mediterráneo había caído en desuso a causa a partir del siglo VI y por otro

de hechura propiamente helenística, como era lo habitual para todas las piezas púnicas surgidas en ultramar en época bárcida.



En estas primeras series es donde más variedad de tocados encontramos: primero la mitra puntiaguda que por retoque de cuño se convierte en *klaft*. El cuño del reverso es el mismo pero seguramente hubo que limpiar esas zonas de ángulos y finos surcos que forman la cabeza y las alas, zonas tan fáciles de rellenarse con el metal blando de los consecutivos flanes monetales que van pasando por las matrices. El grabador tenía iniciativa y conocimiento suficiente para saber que una esfinge puede ir tocada con mitra pero también con *klaft*, variedad de interpretaciones que se completa con la esfinge tocada con *uraeus*.

El tocado de *uraeus* de la esfinge castulonense es la forma esquematizada del modelo egipcio que pasa con la esfinge a Oriente. Acompañará a la esfinge de Cástulo durante el resto de las acuñaciones.

Vemos como entre las tres monedas más antiguas de la ceca de Cástulo encontramos tres tipos de tocados provistos de sentido dentro del mundo egipcio y oriental, la tiara en su forma más común, la puntiaguda, el *uraeus* algo esquematizado y el *klaft*, explicables en la Península en esas fechas sólo por ser iconografía cartaginesa.<sup>11</sup>



<sup>11</sup> García Bellido 1982, (Págs. 47 - 63).

## LA CECA IBÉRICA MERIDIONAL DE CÁSTULO

Es bajo auspicios púnicos cuando la ciudad inicia sus emisiones en bronce para costear los gastos salariales de la explotación minera de la zona, vital para la financiación de la guerra contra Roma. Al fomentar los bárcidas el desarrollo de una ceca indígena, las monedas llevarán la leyenda en caracteres locales y se acuñan valores (duplos, unidades y divisores) siguiendo el patrón de pesos púnico de 8/9 g. Se fija ahora, también las iconografías de estas acuñaciones, en las unidades una cabeza masculina diademada en el anverso y en el reverso una esfinge, mientras que los reversos de los divisores portan un toro.



Duplo de Cástulo.

La situación general provocada por la Segunda Guerra Púnica ocasionó que la continuación de las explotaciones mineras por parte de los romanos no fuera inminente, al menos hasta que los cartagineses no fueran expulsados de la península. Si, además, fue hacia 195 A.C. cuando Catón impuso un gran tributo sobre las minas de plata y hierro de Hispania, es probable que fuera en ese momento cuando se reanudarán las exportaciones. Parece poco probable que se tratara de tasas impuestas directamente por el gobernador de la provincia. Catón impuso estas medidas a nombre y por orden del Senado. Una vez que las minas estuvieron censadas, Catón las hizo entrar en el sistema financiero romano y para percibir las rentas el Senado recurrió al sistema de arrendamientos a publican, evitando así una preocupación más al propio Estado en territorio aún relativamente inseguro.



Anverso y reverso de As y Semis de Cástulo.

Es el momento en que se potencia la propia ceca de Cástulo, que emite ahora su primera serie romana, siguiendo el patrón sextantal vigente en Roma, necesaria al



reabrir las explotaciones. De esta manera se ponía en circulación un numerario abundante y con diversos valores suficientes para evitar a Roma un abastecimiento regular. A pesar de que el sistema metrológico cambia y se hace similar al romano, ni la escritura ni la tipología se ven alteradas en los valores, consagrándose inamovibles durante mucho tiempo como es característico de cecas que han prestigiado un tipo.

El paso de la explotación a manos de publicanos debido a una fuerte corriente migratoria de empresarios itálicos, a lo largo del siglo II A.C., así como el funcionamiento de más centros mineros más distanciados de las ciudades, que obligó a que estas explotaciones alquiladas a los publicanos se les proporcionase medios económicos y ciertas facilidades administrativas, lo que justificaría que en ciertos ambientes mineros se acuñase a pie de mina y que de alguna manera la ciudad cercana facilitase la alimentación monetaria de la explotación.

Es ahora cuando Cástulo inicia sus series dobles o paralelas. Una serie acuñada para y en la propia mina mientras que otra para el funcionamiento normal en el centro urbano. Para controlar las acuñaciones las diferenciaban con distintos símbolos.

Las primeras series paralelas, una sin símbolo y la otra con delfín muestran una rápida devaluación en los pesos oscilando entre los 23 y 11.20 g, en busca del sistema local y adoptado en casi toda *Hispania*. De esta manera la segunda emisión de series paralelas, una con símbolo mano y otra con creciente, con unos pesos medios de 14 – 15 g, se estabilizan manteniéndose durante unos cincuenta años.

Poco a poco se va abandonando la mano exclusivamente esclava en la mina. Parece probable que ya en época republicana gran parte de los trabajadores fueran libres y asalariados, hecho comprobado para la época imperial cuando se habla de pago en moneda.



Ases de Cástulo.

Estos pagos se hacen fuera de las áreas municipales con monedas, dinero transportable, atesorable y divisible. El cobro del salario debió ser en ases, semises y cuadrantes de los municipios cercanos o acuñados in situ. También debió acuñarse cuadrantes específicos para su circulación por las minas para el pago de los servicios utilizados por los mineros.

Desde comienzos del siglo I A.C. las concesiones para explotar las minas no se hacían a las poderosas compañías de publicanos sino a particulares parece que debido a Sila.

Cuando las explotaciones pasan a manos privadas, el municipio no se hace responsable de abastecimientos particulares y fue momento propicio para el cese de las amonedaciones castulonenses con escritura indígena. Tal vez y durante el vacío numerario, éste se hubiera intentado llenar con medidas de urgencia. Tal vez ahí la razón de la llegada de moneda cesetana. Podría ser un recurso gestionado como medida de emergencia transitoria por la S (*ocietas*) C (*astulonensis*), que debía tener fuertes intereses o relación de índole difícil de averiguar.



As de Kese. Contramarca S C en anverso.

El mercado minero se alimentará por sus propios medios y el taller de Cástulo inicia su segunda etapa, utilizando ya las nuevas amonedaciones la escritura latina y apareciendo nombres pertenecientes a personajes que deben ser magistrados monetales, probablemente ediles.

Hay un momento transicional en que la ya prestigiosa leyenda indígena con el topónimo de la ciudad se mantiene en el reverso, mientras que en los anversos se escriben en latín nombres de magistrados. A partir de aquí se usará sólo el alfabeto latino aún para los nombres indígenas.

La serie bilingüe se compone de dos nominales: semis y cuadrantes; mientras que las latinas, de las que se conocen tres series diferentes están formadas por los tres valores. A pesar del cambio en la epigrafía monetar, la ceca mantendrá su tipología tradicional.



Semis y As de Cástulo.

En el anverso de todos los nominales figura la habitual cabeza masculina; mientras que en los reversos de los ases aparece la típica esfinge, salvo en una emisión que ha

sido habitualmente atribuida a Cástulo, aunque no aparece el nombre de la ciudad, donde figura Europa y el toro.



El resto de los valores mantienen la tipología habitual aunque varía el módulo y la metrología, pues las monedas bilingües y latinas reducen su tamaño y su peso.<sup>12</sup>

## CUESTIONES DE FABRICACIÓN

### Proceso de acuñar moneda y volumen de emisión

Debido a la ausencia de herramientas se desconoce el proceso técnico seguido en los talleres hispánicos al igual que con el resto de cecas peninsulares. Lo que se sabe es por el análisis de las piezas monetales y de los datos que dan las huellas, errores y defectos de fabricación.

Así se obtiene una valiosa información del estudio de las secuencias que los cuños de anverso y reverso, al no romperse a la vez, van proporcionando; permite la ordenación de las series y de los distintos grupos dentro de ellas, obteniendo una relativa cronología de las emisiones. Por desgracia, sólo se cuenta con cuños para las monedas con escritura indígena de Cástulo y para todas las emisiones de *Obulco*.

En estos talleres se utilizó únicamente el sistema de acuñación para obtener sus piezas. El método consistía en dos operaciones: fabricar los flanes monetales o cospeles y, mediante percusión, imprimir los tipos en dichos flanes.

Para obtener los cospeles se vertía metal fundido o en polvo en moldes de alveolos contiguos con lengüeta de separación, ya que algunas monedas muestran la huella producida al cortar y separar las piezas de la ristra de flanes, en los extremos diametralmente opuestos del cospel.

Otro método e la obtención de flanes es la reacuñación de piezas ya amonedadas. En estos talleres se conocen reacuñaciones de Cástulo, *Iturir* y *Salacia*. Además, éstas sirvieron como soporte para reacuñaciones de otros talleres., siendo las de *Obulco* las más utilizadas.

<sup>12</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 198 - 202).

El tipo de metal utilizado para la fabricación de los cospeles de las monedas con escritura local parece una aleación de cobre y plomo, sin trazas siquiera de estaño. En las emisiones bilingües y latinas se trata de una triple aleación de cobre, plomo y estaño. En ambas cecas las cantidades de plomo son significativas debido a la cercanía a los centros productores y la disponibilidad del metal, así como el menor precio respecto al estaño, favorecería su empleo en el área de influencia de los distritos mineros.

Parece que en el área geográfica donde se sitúan estos talleres, la Alta Andalucía, se utilizó una aleación de cobre y plomo, a diferencia de lo habitual en las emisiones de bronce hispánicas del siglo II A.C. que fue la aleación de cobre, plomo y estaño.

No está todavía muy clara la cuestión sobre cómo se grababan los tipos monetales en los cuños; algunos opinan que mediante un punzón con un positivo y en relieve el tipo monetario, se marcarían varios cuños, lo que explica la gran similitud entre muchas monedas que apenas difieren en unos pocos detalles. Otros optan por un grabado individual de cuño por cuño.

En Cástulo, dos cuños idénticos excepto en el símbolo se utilizaban para emitir coetáneamente dos series diferentes, una con símbolo mano y otra con un creciente en el campo. Estos cuños eran retocados independientemente y pronto estos retoques le daban un aspecto externo diferente. Cuando por el desgaste se han de desplazar, éstos vuelven a ser idénticos en las dos series.

En cuanto al volumen de emisión, es muy desigual y viene determinado por la importancia y la necesidad de cada ceca. Los mayores volúmenes corresponden a Cástulo y *Obulco* que acuñan entre fines del siglo III A.C. y la primera mitad del siglo I A.C. con una relativa continuidad. Se han calculado un total de 389 cuños para Cástulo, 456 para *Obulco*, 65 para *Iturir* y 12 para *Urkesken*, lo que da una idea de las grandes diferencias entre unas y otras.

### Monedas híbridas

Son piezas cuyo anverso y reverso no están creados para formar pareja, porque pertenecen a diferentes emisiones o talleres; hecho poco frecuente en la numismática hispánica.

Existen tres monedas híbridas de *Abra* – *Obulco*. En las tres piezas los anversos corresponden a *Abra* y los reversos a *Obulco*. Estas acuñaciones no son coetáneas, pues las de *Obulco* pertenecen a la primera serie, mientras que las de *Abra* debieron ser emitidas alrededor de los años en que *Obulco* acuñaba sus bronce con magistrados en escritura local. Estamos ante unas monedas híbridas cuyo anverso y reverso pertenecen a emisiones ampliamente distanciadas en el tiempo.

Sabemos de otras 13 monedas híbridas de *Obulco* – Cástulo, los anversos corresponden a la última emisión de *Obulco* y los reversos a la emisión bilingüe de Cástulo. Ambas acuñaciones fueron emitidas en los mismos años probablemente.



Semis híbrido de Cástulo / Obulco.

Las posibles explicaciones para este tipo de acuñaciones son varias: a) que el taller fuese común para ambas cecas; pero habría dado más casos de híbridas; b) que fuese un taller ambulante y c) que uno de los talleres, necesitando un cuño de anverso o de reverso, tomasen una buena moneda de su ciudad vecina e hiciesen un cuño de ella.

### Reacuñaciones

En determinadas ocasiones algunas cecas recurren a utilizar como cospel una moneda ya acuñada. Este es el caso de Cástulo de las que se conocen 27 reacuñaciones y de éstas, 25 están sobre monedas de *Obulco*. Mientras que para *Iturir* sólo se cuenta con dos ejemplares y uno para *Salacia*.

SOPORTE	GADES	SALACIA	EBUSUS	OBVLCO	Kástulo/CASTULO	Ikalesken
REACUÑACIÓN						
ABDERA				1	5	
SALACIA			1			
BAESURIS		1				
ACINIPO				22	1	
CARISA				5	9	
DIPO					1	
ILIPENSE				2	2	
<i>Iturir</i>	1				1	
Kástulo/CASTULO				25		2
Tino cruz				2	1	

Reacuñaciones de las monedas ibéricas de la *Uterior*.

Estas monedas sirvieron de soporte para las reconstrucciones de otros talleres como sucedió con el numerario de *Salacia*, Cástulo y *Obulco*; siendo estos dos últimos los más utilizados para este fin. De esta forma, la moneda de Cástulo fue reacuñada por *Abdera*, *Acinipo*, *Carisa*, *Dipo*, *Ilipa* e *Iturir*, con una cifra total de 20 ejemplares.

La gran cantidad de reacuñaciones sobre Cástulo y *Obulco* se justifica porque su numerario fue el más copioso y el que mayor expansión tuvo por la *Uterior* como

también se aprecia en su circulación monetaria. En cuanto a las causas se supone un cambio natural en la naturaleza jurídica de la moneda ya que son piezas que al entrar en un territorio de otra ciudad fueron discriminadas porque fueron menos apreciadas.

Una explicación para las numerosas reacuñaciones de Cástulo con símbolo mano es la necesidad de obtener moneda propia con rapidez, necesaria para la alta demanda de numerario en los ámbitos mineros.



As reacuñado de Cástulo sobre Obulco.

### **Metrología y denominaciones**

No existen evidencias que nos permitan conocer el nombre de las monedas de bronce hispano – republicanas. El escaso número de acuñaciones de bronce anteriores a la Segunda Guerra Púnica y la inexistencia de una fuerte tradición emisora de este metal anterior a la influencia romana, justifica la impresión de que el modelo a imitar fue el romano.

Se ha propuesto la coexistencia de patrones metrológicos indígenas y romanos durante la etapa republicana. Así, en la *Ulterior* el sistema púnico se mantendría vivo hasta el 23 A.C. mientras se usaba el romano y ambos patrones se utilizaron incluso dentro de una misma ceca, como parece ocurrir en las series más antiguas de Cástulo y *Obulco*.

Los valores y pesos del bronce púnico son, debido a la abundancia de un valor de 4/5 g en toda la amonedación de tipo púnico, duplos de c. 19 – 15 g. unidades de c. 9'50 – 7'50 g. y cuartos de c. 5 – 4 g. Valores que se encuentran en las dos primeras series de *Castulo* y tan sólo el primero de ellos en la emisión más antigua de *Obulco*.

Bajo el sistema sextantal romano se acuñaron las siguientes emisiones de Cástulo – serie III y de *Obulco* – series II y III - ; pero también bajo este patrón comenzó a emitir el taller de *Florentia*. Este sistema fue abandonado pronto para adoptar el estándar más corriente de la península, de pesos más bajos, denominado “hispanico” o “ibérico”. Debido a esto, los talleres que habían seguido el sistema de pesos romanos muestran una rápida devaluación a continuación.

Dentro de este patrón podrían incluirse las restantes amonedaciones en bronce, *Abra*, *Iltiraka* y *Urkesken*, con pesos que giran en torno a los 17 – 18 g y 14 -15 g; dado lo escaso e insuficiente de los ejemplares conocidos y pesados de este último tipo, se debe valorar con cautela la relación entre los pesos reales de estas monedas y los respectivos teóricos.

Los talleres que continuaron emitiendo moneda durante la primera mitad del siglo I A.C., Cástulo, *Obulco*, *Iliberi* y *Salacia*, descienden sus pesos hasta los c. 12 g. Este sistema se relaciona con el semiuncial romano pero éste apenas si se puso en práctica, ya que la ceca de Roma no acuñará bronce entre 82 y 45 A.C.

Es imprescindible tener en cuenta que estas monedas utilizaron además, como indicativo expresivo del posible valor monetar, amén del módulo, una diferente tipología para cada nominal.<sup>13</sup>

## ICONOGRAFÍA

Uno de los principales problemas en la interpretación de los tipos monetales radica no sólo en la necesidad de llevar a cabo la difícil interpretación de un tipo sino también en delimitar su propio significado en el contexto socio – cultural y religioso del que forman parte.

Una característica de estas acuñaciones es la combinación de imágenes antropomorfas, zoomorfas o vegetales y símbolos astrales. Cuando las representaciones son antropomorfas, la identificación ofrece pocas dudas pues se interpreta como una u otra divinidad. No sucede lo mismo con aquellos tipos zoomorfos o vegetales que son considerados por algunos como encarnaciones de divinidades o expresiones de cualidades o facetas de una determinada divinidad. Otros mantienen una marcada significación económica para estos tipos. Los símbolos astrales se interpretan normalmente en clave religiosa y se suelen considerar asociados al tipo principal del diseño monetario.

En contra de lo que cabría esperar, Roma dejó absoluta libertad para el uso de iconografía ajena tras la conquista, indicativo claro de que también el culto le era extraño. Las élites locales tomaron en préstamo las imágenes confeccionadas de diversas divinidades que habían sido traídas por los colonizadores fenicio – púnicos y que resultaban válidas para la descripción de sus propios contenidos culturales.

Una representación de una divinidad fructífera, asociada a la imagen de la diosa Tanit púnica, se documenta en *Obulco*, en la emisión incierta atribuida a esta ceca y en *Abra*. Este tipo repite, en sus reversos, un esquema tipológico que alude a la faceta agraria de la divinidad, sin descartar, no obstante, una alusión a una de las principales actividades económicas de la región, sin duda puesta bajo la protección de esta

<sup>13</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 216 - 222).

divinidad ciudadana. Esta tipología se convierte en prototípica de la región, de ahí que la encontremos repetida en otras cecas próximas.

De esta forma cabría interpretar los tipos de *¿Ketouibon? / Salacia* que combinan la efigie de Hércules y Neptuno, en anverso, y atunes y delfines, en reverso. Se trata posiblemente de la representación de la misma divinidad púnica, Melkart con atributos marinos, lo único que cambia es su imagen, unas veces se eligieron las formas helenísticas y otras las greco – romanas. Permiten contemplar a la vez una alusión religiosa y económica, en este caso, relacionado con la pesca, las salazones y las actividades relacionadas con ellas, que a su vez han sido puestas bajo la protección de una divinidad local asimilable al dios Melkart.

El resto de las representaciones antropomorfas presentes es de difícil identificación, por su diseño tosco e impreciso. Cabezas masculinas, desnudas, con casco o diademas; que en las primeras emisiones de *Castulo*, donde hallamos las mejores representaciones, muestran una melena apolínea y unas facciones femeninas que se adaptaría bien a la iconografía que suponemos para el Eshmun helenístico. Este taller refleja en sus tipos monetales, de clara impronta oriental como la esfinge, el fuerte peso de la presencia fenicia y cartaginesa en la zona. Esta iconografía es usada desde las primeras emisiones como distintivo ciudadano; el mantenimiento a ultranza de estos tipos a lo largo del tiempo es prueba de ello.

Una figuración llamativa es la del jinete, tal y como la encontramos en *Urkesken* y en algunos divisores de *Obulco*.

Los tipos zoomorfos o vegetales que aparecen en los reversos suelen ir acompañados de símbolos astrales, a veces elevados a la categoría de tipo principal. Los mejores paralelos de esta tendencia al aniconismo y al uso de símbolos para describir a una divinidad, la encontramos en la iconografía de raigambre púnica norte africana, como atestiguan las estelas de los santuarios africanos dedicados a Ba'al – Hammon y a Tanit.<sup>14</sup>

## EPIGRAFÍA

### Leyendas

Los epígrafes que aparecen en estas amonedaciones son una fuerte importante de información para investigaciones epigráficas, toponímicas, antroponímicas y de magistraturas monetales; además de contribuir de modo determinante a la definición de los grupos de amonedación hispánicos, así como a clarificar las distintas zonas “étnicas”.

<sup>14</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 222 - 223).



Excepto los talleres de *Itiraka* y *Urkesken*, que sólo emitieron con leyendas en escritura ibérica meridional, el resto de las cecas emplearon tanto la grafía local como la latina. La primera sólo aparece en los reversos, mientras que la latina figura tanto en los anversos como en los reversos.

En cuanto a la dirección de la escritura se observa que en la ibérica meridional es de izquierda a derecha, salvo en las dos primeras emisiones de Cástulo que muestra la orientación originaria de la escritura meridional, de derecha a izquierda.

La gran mayoría de estos epígrafes expresan el topónimo. Uno de los casos en los que se carece de esta información se atribuye a Cástulo por la tipología de los anversos y por los nombres propios que figuran en estas acuñaciones.

El resto de leyendas de las acuñaciones son nombres de magistrados monetales.

Como excepción algunos signos meridionales y latinos figuran como marcas en las monedas de Cástulo. Se trata del signo meridional *Ko* que por aparecer exclusivamente en los reversos de los ases de la primera serie romana, justo en la misma serie en la que el signo *s* se utiliza en los semises, cabe la posibilidad de que sea la abreviatura de una palabra indígena asimilada a la latina *as* o con un indicador metrológico equivalente.

En cuanto a la utilización del símbolo *s* como marca conviene destacar que coincide con la *S* latina en el anverso y que figura no sólo en los semises de la primera serie romana, sino también en los cuadrantes de esta misma serie. La hipótesis de que ambas puedan indicar el valor del semis ya que es práctica habitual en la amonedación romana el utilizar la marca *S* como signo de valor en los semises, tropieza con el problema de que *s* y *S* figuran en los cuadrantes. Se ha sugerido que se trate de un error en el cuño del que proceden los dos únicos cuadrantes conservados.

El signo *Ka* figura en los semises de las series VIa y VIb con los símbolos de la mano y el creciente. Aparece el signo *L* en los reversos de los semises de la serie VIb, interpretada como la letra latina en su valor numeral por lo que podría ser que *ka* tenga también este valor.

Hay otros dos signos. Uno de valor fonético aún no determinable, en los reversos de los semises de la serie VIa y en el anverso de los cuadrantes de esta misma serie, y otro del que no hay seguridad de que se trate de una letra, presente en los anversos de los semises de la serie VIa.<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 224 - 226).

	Formas habituales	Variantes	Transcripción
1	△ 9		a
2	○ ◇	⊗ ⊕	e
3	∨	∨	i
4	⊥	⊥	o
5	⋈		u
6	∩		l
7	9	9 9 9	r
8	---		f
9	∨	∨	n
10	---		m
11	---		?
12	⊥	∥	s
13	M	M	ś
14	∩		ba
15	∩		be
16	∩		bi
16'	∩		bi'
17	∩	∩	bo
18	□		bu
19	X		ta
20	∩		te
21	⊥		ti
21'	⊗ ⊕	⊗	ti'
22	---		to
23	△ ∩	∩ ∩	tu
24	∩ ∩		ka
25	∩	∩	ke
26	∩		ki
26'	∩		ki'
27	⊗ ⊕		ko
28	⊗ ⊕	⊗	ku
29	∩	∩	?
30	∩		?
31	∩		?
32	∩		?
33	∩		?

## Magistrados monetales

Venía admitiéndose tradicionalmente que la aparición de nombres de magistrados en las series monetales de Cástulo, que figuran cronológicamente después de las de *Obulco* que fueron las primeras, coincidía con el cambio de Era, es decir, cuando por concesión de Augusto comienza la vida municipal de Cástulo. Después de diversos estudios hay que remontar las fechas en que aparecen magistrados a los años 105 – 82 AEC o 90 – 80 A.C. Esto es muy importante porque obliga a replantear el problema de cuándo comenzó, en sentido legal y pleno, la vida municipal de Cástulo.

Puede suponerse que los magistrados que aparecen en dichas cecas desempeñaron el cargo de *dunviro*s o ediles. Generalmente los *dunviro*s eran los autorizados para emitir *ases* y series mayores, y los ediles los *semises* y series menores. Hay que aclarar que hubo excepciones y en múltiples cecas hispánicas figuran *dunviro*s emitiendo *ases* y *semises*. En Cástulo no hay posibilidad de conocer si los magistrados monetales eran *dunviro*s o ediles, por no figurar en las monedas sus magistraturas. Los nombres de los magistrados castulonenses son:

SACAL ISCKER (Sacal Iscer).

SOCED (Soced).

CAYO ELIO, MARCO ISCKER Y CNEO LUCIO, HIJO (Caius Aelius, Marcus Iscer y Cneo Lucio, filius).

MARCO FULVIO (Marcus Fulvius).

GNEO VOCONIO, HIJO DE S. T. Y CNEO FULVIO, HIJO DE GNEO (Gnaeus Voconius, filius S. T. y Gnaeus Fulvius, filius Gnaeus).

MARCO POPOLIO, HIJO DE MARCO Y PUBLIO CORNELIO, HIJO DE STARE (Marcus Popilius, filius Marcus y Publius Cornelius, filius Stare).

APIO CLODIO Y ¿AULO POSTUMIO? (HIJO DE) CNEO? (Apius Clodius ¿Aulus Postumius? Cnaeus (filius)?).

MARCO VALERIO Y CAYO CORNELIO (Marcus Valerius y Caius Cornelius).

MARCO BAL, HIJO Y MARCO QUINCIO, HIJO (Marcus Bal filius y Marcus Quinctius filius).

MARCO BAEBIO Y MARCO VIRIL (Marcus Baebius y Marcus Virilis).

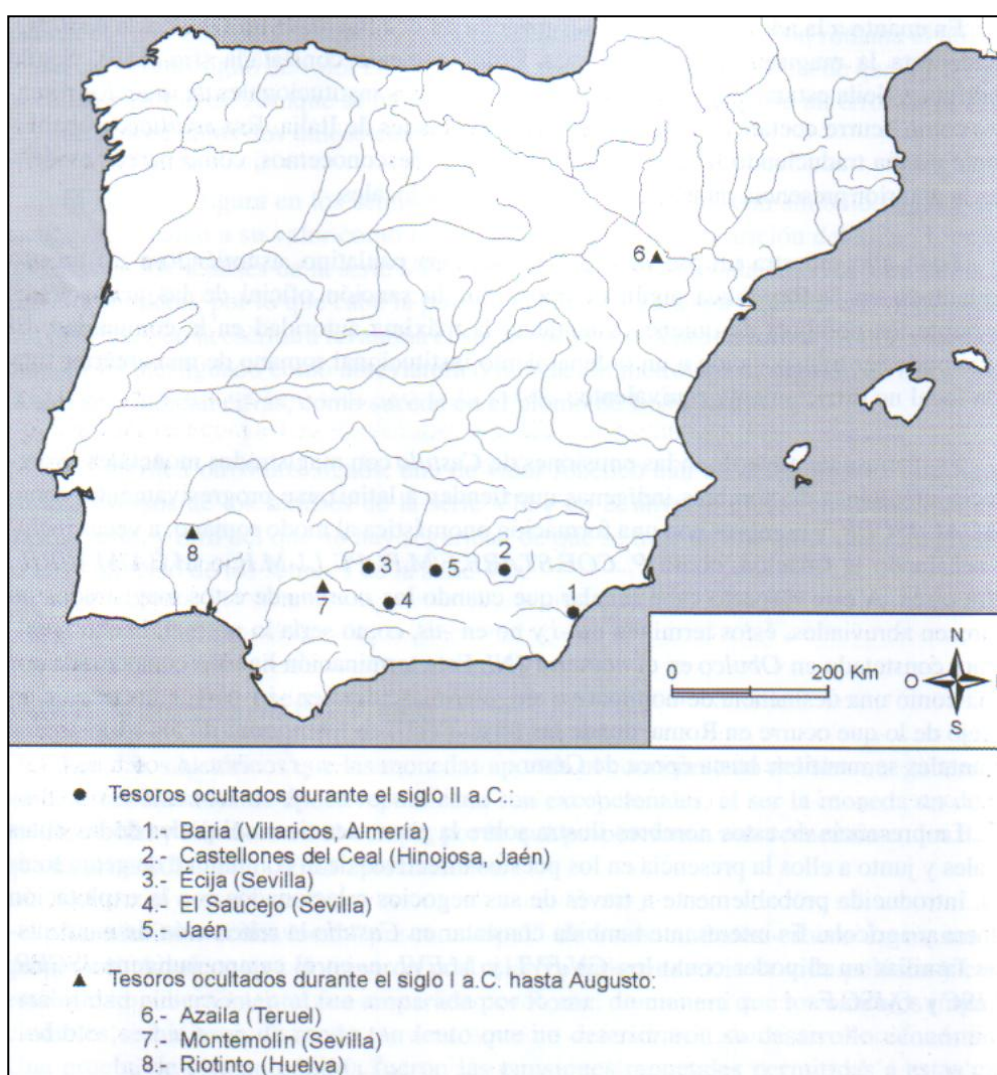
LUCIO QUINCIO HIJO Y QUINTO ISCKER HIJO (Lucius Quinctius, filius y Quintus Iscer, filius).<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Contreras de la Paz, 1999 (Págs. 78 – 82).

## CIRCULACIÓN MONETARIA

### Tesoros

Sólo contamos de bronce para Cástulo y *Obulco*. Para el primero disponemos de dos conjuntos ocultados hasta mediados del siglo II A.C. y compuestos por moneda hispánica y acuñaciones romano – republicanas; los tesoros de Écija (Sevilla), apareciendo dentro de un recipiente y formado por 15 ases y El Saucejo (Sevilla). Ambos son tesaurizaciones breves pero homogéneas en cuanto a valores de las piezas contenidas y, al mismo tiempo, configuradas por un circulante bien aceptado desde la cabecera del Guadalquivir a la campiña sevillana.



Estos pequeños escondrijos con piezas de bronce hablan de un ahorro menor, muy casero y, ni por composición ni por emplazamiento se los puede relacionar con ningún acontecimiento social o político. Se constata un ahorro a pequeña escala,

realizado por clases sociales de un nivel modesto, muy probablemente no romanos y la previa aceptación de la moneda local, fuera además de su ceca originaria.

Otro tesoro de finales del siglo II A.C. hallado en una sepultura de incineración en la necrópolis de *Baria* (Villaricos, Almería), está compuesto por 19 semises de Cástulo de las series VIa y VIb y una moneda de Gades de principios del siglo II A.C., tal vez en relación con los movimientos mineros de la zona.

Otro hallazgo interesante es otro asentamiento minero con moneda de *Castulo*, el de Graçac (Croacia) formado por *aes signatum*, ases romanos, bronce egipcios, cartagineses, númidas y 3 ases de Cástulo de la serie VIa, junto a ellos se hallaron 20 fragmentos de bronce en piezas. Parece que el material estaba destinado a ser fundido al aparecer las monedas junto a trozos de ornamentos, donde se refunden antes las piezas pequeñas que las grandes como los *signata* que por su forma eran auténticos lingotes y suelen aparecer parcialmente cortados.

También en relación con el movimiento de población pero vinculado a la comercialización del mineral, existe un nuevo tesoro con moneda de Cástulo de la serie VIa en Castellones de Ceal (Hinojosa, Jaén), lugar que debió ejercer una función de control y vigilancia de la importante ruta comercial que a través del Guadalquivir y del Guadiana Menor, conectaba los distritos mineros de la Alta Andalucía (*Castulo*) con los situados en el Levante (Cartagena) y en la costa del sudeste (Villaricos, Almería).

Del siglo I es el tesoro de Riointo (Huelva) formado por 89 piezas monetales: dos denarios romano – republicanos, un cuadrante de *Bailo*, un semis latino de Cástulo y el resto son semises de imitación castulonense; junto a este conjunto apareció una gema, un trozo de plata y un pendiente de oro. El hallazgo parece corresponder a un ahorro personal guardado en una casa que podría haber sufrido una inesperada destrucción.

Del siglo I pero vinculado a las guerras sertorianas es el tesoro de Azaila (Teruel) formado por dos lotes de monedas de bronce. En el primero se encontraron, entre un total de 112 monedas, 4 piezas de Cástulo muy anteriores al conjunto del tesoro. Se interpreta como un botín itinerante, posiblemente de un soldado y perdido en los acontecimientos de la guerra de Sertorio en la región del valle del Ebro.

Tesoro más tardío, hacia el 20 A.C., es el de Montemolín (Sevilla) con dos ases latinos de Cástulo hallados dentro de una vasija junto a monedas de *Gadir*, *Urso*, *Obulco*, *Acipino*, *Laelia*, *Onuba* y *Emerita*.<sup>17</sup>

## Hallazgos

Al ser una amonedación en bronce no servía para pagar importaciones y exportaciones ya que éstas se solían efectuar en monedas de plata o por intercambio

<sup>17</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 227 - 230).

de productos, por lo que los hallazgos no garantizan por sí mismos la existencia de relaciones comerciales con la zona donde aparecen. Nuestro conocimiento sobre situaciones económicas e históricas en *Hispania* durante los dos primeros siglos de ocupación romana, son tan escasos que no permiten justificar en la mayoría de los casos la presencia de moneda en hallazgos lejanos y esporádicos.

La moneda, una vez fuera de su normal área de circulación tiende a viajar y salir de las zonas donde va entrando, acrece su circulación en progresión geométrica y más cuanto más escaso sea el numerario propio de la zona por donde va pasando. Los usuarios tienden a retener su propio numerario e intercambiar y deshacerse del foráneo, por lo que la pieza circula más y más deprisa a medida que se aleja. Por esto que en emisiones muy numerosas, como en Cástulo y *Obulco*, las encontramos repartidas lejos de su centro de emisión y no necesariamente por un intercambio directo, sino por la circulación más rápida y constante de la pieza, una vez que ha salido de su área de circulación propia.

Este tipo de amonedación en bronce era usual al efectuar las pequeñas transacciones de la vida cotidiana, por lo que un número representativo de hallazgos de este tipo de moneda dentro de un ámbito social concreto, puede ser testimonio de su dependencia o necesidad de una economía monetaria. Al tiempo que pueden ayudar a determinar los desplazamientos de gentes dentro de esos ámbitos sociales monetizados.

De los hallazgos de con moneda de Cástulo se deduce que este numerario está presente en ambientes cuya riqueza base es la minería. Estos ambientes son de una estructura de mercado muy cerrado que no permite el pago en especie y, por lo tanto, para pagar los servicios de operarios y mineros, retienen moneda. Estas monedas muestran algún grado de desgaste ya que fueron usadas hasta el abandono accidental.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Alfaro Asins 1997, (Págs. 230 - 232).

**BIBLIOGRAFÍA**

ALFARO ASINS, CARMEN. 1997. *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Jesús Vico, S.A. Editores.

BLÁZQUEZ, JOSE MARÍA Y GARCÍA – GELABERT, MARÍA PAZ. 1994. *Cástulo, ciudad íbero – romana*. Ediciones ISTMO.

CONTRERAS DE LA PAZ, RAFAEL. 1999. *Historia biográfica de la antigua Cástulo*. Córdoba.

GARCÍA BELLIDO, M. PAZ. 1982. *Las monedas de Cástulo con escritura indígena*. A.N.E. Barcelona.

PASTOR MUÑOZ, MAURICIO. 1984. *Zepirus. Crónica del seminario de Prehistoria y Arqueología y de la sección arqueológica del centro de estudios salmantinos*. Salamanca.